

**Seminario Básico**

**Encuentro con Dios**

**Clase 1: Introducción: El Qué, Por Qué y el Cómo del Encuentro con Dios**

**\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_**

Buenos días y bienvenido al seminario básico *Encuentro con Dios*. Es la parte «básica» de dichos seminarios, los cuales están diseñados para ayudar a establecernos en las disciplinas fundamentales de la vida cristiana. El objetivo del seminario básico *Encuentro con Dios* es darte una comprensión bíblica acerca del porqué deberíamos reunirnos con Dios en nuestra vida diaria, y equiparte con herramientas prácticas que espero te ayuden a hacer precisamente eso.

(inserta el nombre del co-profesor) y yo estaremos enseñando esta clase, Dios mediante, durante las próximas seis semanas. Mi nombre es… *(inserta información personal aquí)*.

Ahora, solamente el título de esta clase, *Encuentro con Dios*, asume al menos dos cosas:

1. Que es posible encontrarse con Dios.
2. Que encontrarnos con Dios es algo que deberíamos hacer.

La clase de esta semana va a estar dirigida a abordar estas dos suposiciones y a mostrar porqué ellas no son sólo suposiciones, sino realidades sobre las cuales deberíamos edificar nuestras vidas. Después de que abordemos estos dos asuntos, daremos un panorama de cómo será el resto de la clase; a dónde vamos y qué cubriremos. Todo eso combinado explica básicamente el «Qué, Por Qué y Cómo del Encuentro con Dios», que es como hemos titulado esta primera lección. Pero antes de hacer eso, oremos juntos.

(Oración)

**La primera suposición: ¿Podemos realmente encontrarnos con Dios? (el «¿qué?»)**

Esta es una gran suposición. Conocer a alguien o algo es un acto de encuentro. Es ser presentado a alguien. Es el inicio de un trayecto para conocer a alguien realmente. Estoy seguro de que cada una de las parejas casadas que se encuentran presentes, recuerda la primera vez que conoció a su cónyuge. Ese fue el primer paso en el camino de conocer a tu pareja y luego a casarte con ella.

Nosotros entendemos y creemos que Dios es una persona real. No estaríamos aquí, en esta clase, si no creyéramos en realidad que es posible encontrarse con Dios, conocerlo realmente. Pero ¿cómo sabemos que esto es posible? Bueno, Dios se ha revelado a nosotros. Así es como llegamos a conocerlo. Es su naturaleza el ser reconocido. Él desea ser conocido en el mundo. Así que, él se ha revelado a nosotros.

Porque somos seres finitos creados por un Dios santo, todopoderoso e infinito, no podemos conocer a Dios a menos que él se revele a nosotros. Es su prerrogativa que le conozcamos, por lo que él se nos ha mostrado a sí mismo.

La segunda pregunta del Catecismo Mayor de Westminster es «¿Cómo se comprueba que hay un Dios? Respuesta: La luz misma de la naturaleza en el hombre, y las obras de Dios, declaran claramente que hay un Dios, pero su Palabra y Espíritu solo lo revelan suficiente y eficazmente a los hombres para su salvación».

***Revelación General***

*El Salmo 19:1-2 dice, «Los cielos cuentan la gloria de Dios, el firmamento anuncia la obra de sus manos. Un día emite palabra a otro día y una noche a otra noche declara sabiduría»*. A esto es lo que el Catecismo Mayor de Westminster se refiere cuando nos dice que Dios usa sus obras para mostrarse a nosotros. Él creó los cielos, la tierra, y creó a las personas a su imagen, a los cuales deberíamos observar y reconocer que todo esto no pudo haber existido sin haber sido creado. Esto es conocido como Revelación General. Es «general» porque permite a todos los hombres conocer a Dios en general.

El apóstol Pablo dice en ***Romanos 1:19-20***, hablando sobre hombres impíos que detienen la verdad de Dios, *«porque lo que de Dios se conoce les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó: Lo invisible de él, su eterno poder y su deidad, se hace claramente visible desde la creación del mundo y se puede discernir por medio de las cosas hechas. Por lo tanto, no tienen excusa. (RV95)»*

Así que, podemos ver al menos algo acerca de quién es Dios por medio de la creación. ¿Será entonces suficiente la naturaleza o nuestra propia cuenta para tratar simplemente de encontrarnos con Dios? Hay un gran número de filosofías y religiones que hablan sólo de eso. ¿Podríamos entender todo lo que necesitamos entender acerca de Dios si sólo decidimos ir a las montañas de Shenandoah en Virginia cada mañana a sentarnos y deleitarnos en todo ello? Aunque podría ser muy hermoso allí, sólo podemos ir a Dios tan bien a través de su creación. Por medio de la creación Dios nos señala a sí mismo como el gran creador del universo, pero de esta forma, él no nos muestra nuestra condición de pecado ni cómo podemos ser salvos del pecado. Para que podamos conocer estas cosas, Dios debe decirnos verdades específicas acerca de él mismo y acerca de nosotros.

***Revelación Especial***

Esto es lo que Dios hace en la revelación especial. En contraste con la revelación general, la revelación especial no llega a todas las personas. A lo largo del curso de la historia redentora, Dios ha actuado de diversas formas y luego ha explicado esas acciones a su pueblo. Esto es revelación especial. Dios actúa y luego explica. Hagamos un breve estudio acerca de algunas de las maneras en las cuales Dios ha hecho esto.

***Antiguo Testamento***

**Abraham:** En el Antiguo Testamento, Dios habló claramente a Abraham. Él lo llamó con voz audible, le dijo que fuera a donde él lo llevara, y le comunicó una serie de promesas acerca de cómo planeaba bendecirlo a él y a sus descendientes.

**La Ley:** Dios habló de forma muy directa con Moisés e incluso le entregó la ley por medio de la cual el pueblo de Israel, el pueblo escogido de Dios, viviría ante su Dios. Sería través de la ley que Dios mostraría a su pueblo, tanto entonces como ahora, que somos incapaces de cumplir con su ley porque somos pecadores. De esta forma, Dios nos muestra que no podemos ser justos por nuestra propia cuenta sino que necesitamos que él sea quien nos justifique si queremos estar con él por siempre. Hablaremos con más profundidad sobre esto en unos pocos minutos.

**Los Profetas**: En el Antiguo Testamento, Dios estaba haciendo una serie de cosas en y a través de Israel y las naciones vecinas. Él usó a los profetas del Antiguo Testamento para comunicar mensajes específicos a su pueblo sobre lo que Él estaba haciendo. Estos eran con frecuencia mensajes de juicio, pero en ellos también se encontraban una serie de promesas de esperanza para su pueblo si ellos ponían su confianza en l y le seguían. Muchos de estos mensajes fueron acerca de la venida del Mesías, Jesucristo.

***Nuevo Testamento***

En el Nuevo Testamento, Dios nos habló a través de su hijo, Jesucristo.

***Hebreos 1:1-2*** dice, «Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo».

***Juan 1:1*** dice, «En el principio ya existía el Verbo (la Palabra), y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios».

Este «Verbo» era Jesucristo. No era tan sólo un nombre atrayente que Juan tenía para su maestro. Juan llamaba a Jesús el Verbo porque era a través de Jesús que Dios nos estaba hablando. Las palabras comunican. Es por ello que las usamos. Así que, no es un accidente que Juan llamara a Jesús «el Verbo».

**Hoy**Pero, ¿qué hay de hoy? ¿Escuchamos la voz audible de Dios hoy de la misma manera que Abraham y Moisés lo hicieron? Si bien Dios habló a su pueblo audiblemente en el Antiguo Testamento y a través de los profetas, y a través de Jesús mientras él se encontraba viviendo en la tierra, hoy Dios nos habla por medio de su palabra escrita, la Biblia. De hecho, sabemos de Jesús por lo que Dios nos dice acerca de él en la Biblia. De la Escritura aprendemos al menos cinco cosas sobre Jesús.

Primero, Colosenses 1:15 dice que Jesús «es la imagen del Dios invisible». En esto, Dios nos habló a través de Jesús acerca de cómo y quién es él.

Segundo, Jesús fue un profeta. Los profetas se encargan de comunicar el mensaje de Dios al hombre. Jesús habló con la autoridad que venía de Dios. En Juan 12:49-50 él dice, «Yo no he hablado por mi propia cuenta; el Padre, que me envió, él me dio mandamiento de lo que he de decir y de lo que he de hablar. Y sé que su mandamiento es vida eterna. Así pues, lo que yo hablo, lo hablo como el Padre me lo ha dicho».

Tercero, la Escritura nos muestra que Jesús es un sacerdote. ¿Cuál era la función del sacerdote en tiempos del Antiguo Testamento? Ellos actuaban como mediadores entre Dios y su pueblo. Esto es exactamente lo que Jesús hace, de manera que no necesitamos un sacerdote humano porque él sirve en esta capacidad a todos para siempre. Hebreos 9:11-12 dice que Cristo vino como el Sumo sacerdote de los bienes venideros y que ha entrado en los lugares santos, cosa que debía hacer el sacerdote, «y no por sangre de muchos machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, habiendo obtenido eterna redención».

Cuarto, la Escritura nos muestra que Jesús es Rey o Señor. El evangelio de Juan nos relata el interrogatorio del gobernador romano de la provincia de Judea, Poncio Pilato, a Jesús antes de que éste fuera a la cruz. En Juan 18 escuchamos a Pilato preguntar, «¿Eres tú el Rey de los Judíos?» Jesús le responde en Juan 18:36-37, «Mi Reino no es de este mundo; si mi Reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos; pero mi Reino no es de aquí». Le dijo entonces Pilato, «¿eres tú rey?» Jesús respondió, «Tú dices que yo soy rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad. Todo aquel que es de la verdad, oye mi voz».

Finalmente, aprendemos de la Escritura que Jesús es Dios. Recordemos Juan 1:1, «En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios». Col. 1 nos dice que por medio de Jesús fueron creadas todas las cosas. Fil. 2:6 declara que Jesús era la naturaleza misma, o forma de Dios.

**Impedimentos y soluciones**

La Escritura nos dice todas estas cosas acerca de Jesús, pero también nos deja muy claro que somos pecadores (pensemos en Ro. 3:23, Ro. 6:23, Ef. 2:1). Nuestro pecado nos impide encontrarnos con Dios. Pero, debemos recordar que aunque somos los transgresores, no podemos restaurar esta relación rota con Dios simplemente dejando de pecar. Hay un castigo que debe ser pagado. Cuando Adán y Eva pecaron en el huerto, Dios los expulsó. Esto es lo que sucede cuando pecamos. Dios debe acercarse y remover este destierro si vamos a encontrarnos con él.

El Nuevo Testamento establece los medios de esta restauración, de este perdón de pecado. ***1 Juan 1:9*** *explícitamente dice que «Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad».* ***Hebreos 4:16*** *también nos dice que porque tenemos un Sumo sacerdote cuyo nombre es Jesús podemos, confiadamente «acercarnos al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro».*

Dejemos que este versículo sea estampado en esta clase y en nuestros corazones y vidas. Podemos acercarnos a Dios. Podemos tener la confianza de acercarnos porque Cristo es un gran Sumo sacerdote que ocupa nuestro lugar. Encontrarnos con Dios siempre ocurre a través de un mediador. Esto es lo que diferencia la espiritualidad bíblica del Cristianismo de las tradiciones más místicas. No nos encontramos con Dios por medio de alguna clase de conexión etérea distinta de Jesús. Si vamos a encontrarnos con Dios, debemos encontrarnos con él a través de un mediador y ese mediador es Cristo. Entonces, seamos personas que practican la espiritualidad bíblica, reconociendo que cuando vamos a Dios en su palabra, en oración o en comunión con los santos, nos encontramos con Dios fundamentalmente a través de su hijo, Cristo Jesús.

Por tanto, basados en toda esta escritura y en todo lo que aprendemos de Jesús y nuestra relación con Dios mediante la Escritura, nuestra suposición de que podemos encontrarnos con Dios no es infundada. Se trata de tomarle la palabra a Dios.

Pregunta: Así que, si un amigo te pregunta si piensas que es posible que alguien se encuentre o comunique con Dios, ¿qué le dirías? ¿Cómo le explicarías lo que acabamos de hablar?

**La segunda suposición: Deberíamos encontrarnos con Dios (El «¿por qué?»)**

Sólo porque podemos encontrarnos con Dios, ¿significa que deberíamos hacerlo? ¿Por qué deberíamos? Algunas personas dicen que sólo deberíamos ir a Dios cuando tenemos una gran pregunta. Que sólo deberíamos leer la Biblia cuando haya algo que no entendamos completamente, como el fin de los tiempos, por ejemplo. O que sólo deberíamos orar a Dios cuando haya algo que necesitemos, como un trabajo. O que deberíamos ir a la iglesia cuando nos sintamos algo solos. Pero, esta no es la forma de tratar al Rey de la creación, el Dios que nos creó y quien ha provisto una manera de encontrarnos con él a pesar de nuestra rebelión contra él. Hay al menos seis razones por las cuales deberíamos encontrarnos con Dios.

Primero, nos encontramos con Dios porque él es digno. Él ha creado el mundo. Nos ha creado a nosotros. Él es bueno con nosotros más allá de lo que merecemos. Merecemos ira y, si nos hemos arrepentido de nuestro pecado y acudimos a él en fe para el perdón de ese pecado, Él nos da su perdón, misericordia, gracia y finalmente a él mismo. Él es digno de nuestra alabanza y adoración y de nuestro constante encuentro con él.

Segundo, deberíamos encontrarnos con Dios porque somos suyos. Nosotros somos sus hijos. **Gálatas 4:4-5** nos dice que Dios envió a su hijo para que nosotros recibiéramos la adopción como hijos. Como cristianos, somos miembros de la familia de Dios. Por lo que, encontrarnos con Dios es una parte de nosotros. En el Día de Acción de Gracias, ¿va a la mesa con su familia porque tiene hambre y simplemente necesita comer? No, en el Día de Acción de Gracias vamos a la mesa porque somos familia y es lo que hacemos. Igualmente, nos encontramos con Dios porque eso es lo que somos. Somos sus hijos.

Tercero, nos encontramos con Dios porque nos lleva a una relación más profunda con él. Recuerdo las palabras de Pablo a la iglesia de Filipos en su carta a ellos en el capítulo 3:7-10. «Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor… a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte». Recuerde, Dios no es un tema para ser estudiado, sino una persona para ser conocida. Este es un punto importante que no debemos perder de vista. J. I. Packer en su libro *El Conocimiento del Dios Santo* resalta la importancia de esto en los primeros capítulos. Si estás luchando con esta diferencia, te recomiendo leer ese libro.

Cuarto, cuando empezamos a conocer a Dios en estas maneras íntimas y nuestra relación con él crece, esto nos lleva a adorarle. Conocer a Dios, conocer quiénes somos a la luz de él y de qué manera actúa en el mundo nos lleva a decir cosas como Pablo en Romanos 11:33-36. «¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos! Porque ¿quién entendió la mente del Señor? ¿O quién fue su consejero? ¿O quién le dio a él primero, para que le fuese recompensado? Porque de él, y para él son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos. Amén». El conocimiento de Dios y una relación con él se desbordan en adoración a él.

Quinto, encontrarnos con Dios también nos ayuda a crecer. No estamos destinados a vivir estancados espiritualmente. Dios pretende que crezcamos. Permíteme leerte dos citas de J.C. Ryle en su libro de 1879 llamado *Santidad*.

«Está íntimamente e inseparablemente conectado con toda la cuestión de santificación. Es una marca importante el que los verdaderos santos crezcan».

«La religión privada debe recibir nuestra atención primordial, si deseamos que nuestras almas crezcan».

¿Por qué Ryle le da tanta importancia al crecer por medio del encuentro personal con Dios? Él sabe que somos cubetas agujereadas. Sin un encuentro con Dios quedaremos atrapados en nuestros pecados. Aunque somos salvos, todavía luchamos con nuestra carne y con el diablo. Ef. 6:10-20 deja muy en claro que encontrarnos con Dios nos ayudará a pelear contra el pecado y a aferrarnos a Cristo. El encontrarnos con Dios también nos recuerda que no estamos hechos para este mundo. El libro de 1 Pedro nos dice que somos extranjeros. En un mundo muy seductor, necesitamos este recordatorio diariamente y eso es lo que el encuentro con Dios hace por nosotros.

Sexto, y finalmente, el encuentro con Dios nos ayuda a luchar. Jesús dice en Mateo 10:22 que aquellos que perseveren hasta el final serán salvos. Por tanto, tenemos este llamado a perseverar en medio de un mundo de pecado y tragedia, de dificultades y pesadez. ¿Cómo vamos a hacerlo? Debemos acudir a Dios todos los días para que podamos pelear esta batalla. Lo que quiero que veas hoy a través de esta clase y el resto de las lecciones es que no perseveraremos hasta el final si no nos encontramos con Dios en su palabra y oración con regularidad.

Jesús ora al Padre en ***Juan 17:17****, «Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad*». Nuestra santificación depende de las mismas palabras de Dios.

De nuevo, ***Efesios 6:17-18*** usa un lenguaje de guerra cuando Pablo escribe *«y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por los santos…»*

Abramos y miremos un versículo muy conocido sobre la palabra de Dios. Ve a Hebreos 4:12. «Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón». ¿Con qué palabra comienza este versículo? (Espera la respuesta) ¿A qué nos remite?

Este versículo está rodeado, tanto por delante como por detrás, del habla sobre «no endurecer sus corazones,» (v. 7) «procurar,» (v. 11) y «escuchar la palabra de Dios». No puedes hacer caso a la palabra de Dios a menos que la conozcas y la escuches. Esta palabra es la palabra que nos guía a la fe, nos guarda de la desobediencia. Ella es un mensaje de ánimo para el cristiano a perseverar. Escondido, enmarcado en el argumento de no endurecer nuestros corazones y escuchar la palabra de Dios, este poderoso versículo trata acerca de lo que la palabra de Dios es y de lo que hace. «Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos…» Así pues, vayamos a esta palabra de Dios viva y eficaz para que podamos perseverar.

Pregunta: ¿Qué razón te motiva a reunirte con Dios?

**¿Cómo nos encontramos con Dios?**

Bueno, hemos pasado por los fundamentos bíblicos del encuentro con Dios y hemos visto que no sólo es posible encontrarnos con Dios, sino que encontrarnos con Dios es algo que deberíamos hacer consecuentemente. Ya hemos lanzado esta próxima pregunta en la última sección, pero ¿cómo nos encontramos con Dios? Si somos capaces de hacerlo y deberíamos hacerlo, ¿cómo lo hacemos? Permíteme darte cuatro formas.

Primero, y fundamentalmente, debemos encontrarnos con Dios por medio de Jesucristo, nuestro mediador, por fe. Recuerda ***Hebreos 4:16***, *«porque tenemos un Sumo sacerdote cuyo nombre es Jesús podemos, confiadamente «acercarnos al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro».* Nos acercamos a Dios por la fe. Esto es lo que ***Ef. 2:8-9*** nos dice. «Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras para que nadie se gloríe». Vamos a Dios mediante la fe en su hijo, habiendo confiado que por medio de él, como nuestro perfecto sustituto, podemos tener acceso a Dios a pesar de que somos pecadores.

Segundo, nos encontramos con Dios a través de la Escritura. Pero, ¿a qué nos referimos por Escritura? Las Escritura es la Biblia, la palabra escrita de Dios. Es una colección de 66 libros que juntos nos cuentan la historia de Dios y su relación con el hombre y el mundo. Es el relato de la historia redentora. Es inspirada por Dios, completamente autoritaria en su totalidad, inerrante y confiable. 2 Timoteo 3:16-17 dice, «Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra». Junto con todas las cosas que he dicho sobre la palabra de Dios, por favor nota que ella es útil. Es útil para enseñar, redargüir, corregir e instruir en justicia. Nos equipa.

La Escritura a menudo habla de sí misma. Como un ejemplo, Jesús nos dice en Mateo 4:4 que «No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios». Otros versículos que hablan acerca de la Escritura son Dt. 8:3, Romanos 15:4 y todo el Salmo 119.

Parte del encuentro con Dios a través de la Escritura involucra la meditación y el auto-examen. No hace ningún bien el simplemente leerla sin tratar de procesar lo leído. Esto es lo que el salmista dice en el Salmo 119, «En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti». Y luego, «En tus mandamientos meditaré; consideraré tus caminos. Me regocijaré en tus estatutos; No me olvidaré de tus palabras». Adentrarse en la palabra de Dios involucra sumergirse en ella, pensar en lo que has leído y cómo se aplica a tu vida. George Muller, pastor y director de un orfanato en Bristol en los años 1800 dijo lo siguiente en su diario con respecto a la oración y la meditación: «Ahora, vi que la cosa más importante fue darme a la lectura de la palabra de Dios y a la meditación de ella, para que así mi corazón pudiera ser consolado, alentado, advertido, reprobado, instruido; y que por medio de la Palabra de Dios, mientras meditaba sobre ella, mi corazón pudiera ser puesto en una comunión experimental con el Señor… El resultado de esto es que siempre haya mucha confesión, acción de gracias, súplica o intercesión combinadas con mi meditación, y que mi hombre interior casi invariablemente es incluso sensiblemente nutrido y fortalecido, y que ya para el desayuno, con raras excepciones, estoy en un estado pacífico de corazón, si no feliz». (págs. 74-75, *Disciplinas Espirituales para la Vida Cristiana* de Don Whitney).

Tercero, nos encontramos con Dios a través de la oración. La oración es crucial. No es coincidencia que ***Ef. 6:17-18*** diga, *«...y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios, y velando en ello con toda perseverancia…».* En la oración le suplicamos al Señor y por medio de Cristo él escucha y responde nuestras oraciones para que podamos conocerle más y hacerle conocido. Tomamos la palabra de Dios y oramos para que él nos de entendimiento y de esta forma nos encontramos con Dios le conocemos más. Ahora, esto no es todo. Hablaremos de una serie de aspectos que rodean la oración en unas pocas semanas, por ahora, es suficiente decir que deberíamos ir a Dios en oración para que podamos llegar a conocerle más.

Cuarto, nos encontramos con Dios al reunirnos con el pueblo de Dios. Aunque reunirnos juntos como iglesia no es el enfoque de esta clase (es el enfoque del seminario básico «Viviendo como una Iglesia»), es importante observar que Dios se encuentra con su pueblo cuando se reúne en adoración. También hablaremos un poco más sobre eso la próxima semana cuando discutamos la importancia de escuchar la palabra de Dios predicada.

Así que, nos encontramos con Dios primero que todo por la fe, en las Escrituras, en la oración y a través de su pueblo. Quiero dejarte finalmente con una definición de un tiempo devocional que espero sea de ayuda. Es «la parte del día que reservamos para la adoración a Dios, para la lectura de la Palabra de Dios y la comunión con Dios a fin de que podamos conocerle más, conocernos a la luz de Él, y conocer al mundo desde la perspectiva de Dios». El propósito de un tiempo devocional es esencialmente lo que dijo Calvino en las líneas iniciales de su libro: *«La institución».* «Toda nuestra sabiduría si es que merece este nombre, si es verdadera y confiable, comprende en el fondo dos cosas: el conocimiento de Dios y el de nosotros mismos». Que nos encontremos con Dios esta semana con la esperanza de crecer en esas dos áreas.

Oremos.